

El geocríticismo. Caminos críticos de la spatiality literaria (II)

Geocriticism. Critical paths of literary studies (II)

Marcos A. Blonda Fondeur

Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra
maa.blonda@ce.pucmm.edu.do

Fecha de recepción: 27/01/2022

Fecha de aceptación: 28/05/2022

Resumen

La ciudad, esa sorprendente invención humana, admite desde la literatura, una multiplicidad de representaciones simbólicas. La ciudad real condiciona la ciudad representada y de igual manera, la ciudad representada conforma los imaginarios urbanos a través de los cuales las personas se hacen una idea de la ciudad real. Este artículo explora a través de diferentes textos literarios, los mecanismos de representación desde la óptica de las teorías literarias de manera general, y agrega recursos de otras ramas como la arquitectura o una vertiente crítica que pertenece a los estudios culturales designada como spatiality, la cual forma parte de una amplia línea de investigación acerca de la representación de Santo Domingo en la literatura.

Palabras clave

Ciudad, representación estética y literaria, historia urbana, spatiality

Abstract

The city, that surprising human invention, admits from literature, a multiplicity of symbolic representations. The real city conditions the represented city and in the same way, the represented city shapes the urban imaginaries through which people get an idea of the real city. This article explores, through different literary texts, the mechanisms of representation from the point of view of literary theories in a general way, and adds resources from other branches such as architecture or a critical aspect that belongs to cultural studies designated as spatiality, which It is part of a broad line of research on the representation of Santo Domingo in literature.

Keywords

City, aesthetic and literary representation, urban history, spatiality

1. Mito y espacialidad en la era de Trujillo

El pensamiento mítico trujillista no pudo prescindir de las instituciones propias del estado democrático, con la excepción del pluripartidismo que reduciría a sainetes tragicómicos o a simulados interludios de tolerancia (Vega: 1987). Toda la parafernalia e iconografía del estado moderno tendría su manifestación en la propuesta urbana trujillista en general y en Ciudad Trujillo en particular. La capital dominicana, despojada del nombre que evocaba las primacías de América se transforma en acto primordial de la “creación del caos en Cosmos”, en *Axis mundi* (Eliade: 1952); en el centro del nuevo orden cuyo demiurgo primigenio es Trujillo. Surge una nueva espacialidad cuya construcción física cubre el espacio de las tres décadas que marcan la cronología de la tiranía.

Andrés L. Mateo señala que el sistema mítico trujillista organiza un discurso y una jerga. El discurso será un constructo ideológico director del sistema y poblado de elementos que son incluso anteriores a Trujillo, la jerga en cambio opera en una escala menos abstracta. La jerga trujillista se manifestaba en una elaborada escenografía social que funcionaba como un traje hecho a su medida, con cientos de conferencias, mítines de adhesión, manifestaciones de principios, homenajes, retiros espirituales y misas de salud que se celebraban cada semana, mes y año en todo el territorio nacional (Mateo:1993). Desde modestas capillas provinciales hasta los grandes espacios monumentales, los espacios urbanos eran ocupados en función de completar las escenas del drama. Ciudad Trujillo adquirió la condición escenográfica que siglos atrás había tenido la ciudad barroca de las monarquías absolutas (Morris: 1994).

El inicio de la Era de Trujillo fue el inicio de una nueva forma de habitar el espacio; la organización, la planificación de la vida urbana y las ejecuciones arquitectónicas monumentales van a ser de enorme vida, la vida urbana y la planificación o las ejecuciones urbanas van a

ser de importancia estratégica para el régimen (Chantada: 1998).

Trujillo en cuanto a transmutor del caos en cosmos va a convertirse en la segunda figura fundacional de Santo Domingo, habiendo sido la primera Frey Nicolás de Ovando en 1502 (Rancier: 2015). Su régimen se emplearía a fondo en la creación de artefactos urbanos de fuerte contenido simbólico que poseyeran la facultad de hacer visible, de conectar el imaginario colectivo con el sistema mítico y discursivo elaborado por los intelectuales trujillistas. Se trata de elementos de doble propósito, puesto que además de cumplir una función utilitaria contienen la dimensión simbólica en la construcción de un discurso del que nadie podía sustraerse. Paz, progreso, modernidad se traducirán en edificios administrativos, escuelas, guarderías, hospitales y todo lo que caracteriza a una sociedad moderna en términos materiales.

Esta propuesta arquitectónica y urbana se expande por todo el país, pero se materializa con más énfasis en la capital. Trujillo dota a esta nueva fundación de los símbolos de la era, el discurso se materializa en espacio y arquitectura. Quizás el espacio más icónico de la tiranía sería el Malecón de la capital; espacio polisémico, puesto que contenía en su historia las operaciones de apropiación espacial que realizó el tirano dentro de la dimensión mítica de la “Patria Nueva”. Es necesario recordar a estos fines que el malecón se construye en terrenos expropiados por el Estado de Trujillo a la burguesía tradicional, símbolo del antiguo orden. En cuanto a espacio libre no se trata de una plaza o una explanada al estilo del *Campo Zeppelin de Nuremberg*; obra de Speer y lugar de realización de los congresos del Partido Nacional-socialista Obrero Alemán (NSDAP), es un espacio lineal, una vía de tránsito; las manifestaciones tendrían forma de desfile: paradas militares, recibimientos triunfales, desfile de carrozas que mostraban los frutos del progreso trujillista (industria, agricultura, educación), desfile de empleados públicos. Toda la sociedad domini-

cana representada en pobladores procedentes de desde todos los puntos de la geografía nacional desfilan por el malecón bautizado como George Washington, en franca adhesión al poder hegemónico Norteamericano.

No sólo sería el más icónico de los espacios de la Era de Trujillo, sino que además el malecón se convertiría en el escenario preferido de su omnipotencia, de su presencia física entre la gente común en la forma de paseos vespertinos donde departía con sus colaboradores. No solía frecuentar de esta manera las antiguas calles coloniales. El Conde, por ejemplo, como espacio tradicional y calle comercial por excelencia no permitía la distancia requerida por Trujillo para su exhibición social. En el Conde la exigua distancia espacial hacía que la gente del pueblo se volviera muy cercana (Mena: 2000). La condición singular de carácter enaltecido que el discurso mítico le atribuía a Trujillo no toleraba la cercanía física con los conciudadanos. Paradojas del discurso o ironías de la historia, el espectáculo dramático e hiperbólico de la Era de Trujillo nace y muere en el malecón. Gran parte del discurso ideológico del trujillismo se manifiesta en esta avenida y será allí donde Trujillo caerá ajusticiado el 30 de mayo de 1961.

La ciudad recuperaría su antiguo nombre pocos meses después, pero el malecón, todavía en la época actual conserva las huellas arquitectónicas inconfundibles de aquella época, reveladas desde la propia conservación de su nombre.

2. Una literatura al servicio del régimen

El aparato ideológico del trujillismo no favoreció el desarrollo del género narrativo de manera intensiva. La manifestación literaria favorecida por la intelligentsia del régimen fue la poesía, en virtud de su valor instrumental para ensalzar la figura del dictador (Mateo:1993). Sin embargo, distintas series de reportajes y crónicas en medios dominicanos y extranjeros además de obras narrativas abundaron para

exaltar la labor modernizadora de Trujillo a través de una labor escritural que ponderaba el progreso del país en la construcción urbana de la “Patria Nueva”. Ciudad Trujillo, devuelto su nombre a Santo Domingo, será la ciudad moderna y será la ciudad representada en la literatura desde la década de 1960. Es también la ciudad génesis de las representaciones contemporáneas del Santo Domingo de la posmodernidad.

Un aspecto que se observa en la literatura latinoamericana del siglo XX es el contraste de realidades físicas y emocionales que genera estados de crisis emocional y espiritual. Hay una angustia existencial que es típica de la escritura urbana de América Latina y que proviene del choque entre varias realidades: la de modernidad frente al atraso, la del sujeto alienado en la ciudad o la del sujeto rebelado contra el orden. Este último se enquistaba en un espacio de resistencia construido a través de prácticas no aprobadas o subversivas. La herencia autoritaria, el momento histórico o las prácticas sociales motivan esas actitudes que se amparan en nociones de diferencia de género, clase social o tendencias políticas. La vida en la ciudad se mueve siempre en torno a la angustia del hombre urbano y de ahí gran parte de los elementos que surgen en su representación literaria.

3. Crítica y geocrítica en torno a la producción narrativa dominicana contemporánea

Santo Domingo se enfrenta en septiembre de 1930 a un evento inusitado de la naturaleza que va a motivar un cambio de fisonomía definitiva para la ciudad. A principios de ese año había llegado al poder Rafael Leónidas Trujillo cuyo régimen dictatorial se prolongaría durante 31 años. Trujillo sostuvo su maquinaria de gobierno sobre un tinglado ideológico que orquestaba todo un discurso que se materializaba en la ciudad. El nombre de Santo Domingo se cambia a Ciudad Trujillo y esta se convierte en una ciudad moderna. La literatura al servicio

del régimen produce miles de páginas laudatorias, así como obras literarias de propaganda. Una de las pocas novelas que produjo la literatura trujillista: *Caonex*, escrita por J. M. Sanz Lajara es un bildungsroman donde la ciudad aparece como concretización de los valores logrados a través de la Paz (con mayúsculas) auspiciada por el régimen de Trujillo quien no se menciona en su persona, pero sí en los efectos atribuidos a su acción. En *Caonex* se construye toda la historia argumental alrededor del hecho urbano en una construcción realista que exalta la condición moderna de la ciudad.

El ajusticiamiento del dictador abre paso a una época convulsa en la que se producen las primeras elecciones democráticas en tres décadas. El gobierno resultante, presidido por Juan Bosch es derrocado y ocurre un hecho que será significativo a futuro para la ciudad: la Revolución de Abril de 1965. Al momento en que se produce la guerra civil del 65 ya la sociedad dominicana se encontraba sumergida en un proceso de transformación. Las manifestaciones literarias y culturales serían influidas por nuevas lecturas y el asomarse a nuevas ideologías de esa década.

La apertura a productos culturales nuevos marcaría la producción literaria de los escritores locales. Uno de ellos, probablemente el más representativo, poeta, narrador, publicista sería René del Risco Bermúdez. Luego de la Guerra de Abril, del Risco va a ofrecer una visión de Santo Domingo en el poemario *El viento frío* (1974) que contiene una serie de poemas en los que la ciudad se constituye en un elemento importante de la construcción poética. El lenguaje poético construye una espacialidad muy moderna cuyas claves originarias las podemos encontrar en la experiencia puertorriqueña del autor.

En 1966 se inaugura el gobierno de Joaquín Balaguer y se inicia de inmediato un proceso de transformación física de la ciudad que Cristóbal Valdez (2015) ha llamado “La gran expansión de Santo Domingo”. La ciudad crece, y la

ciudad literaria, dependiente de la ciudad real suma nuevos espacios de representación en un proceso lento pues la producción local mantuvo vigente la propuesta de la novela del trujillato hasta bien entrada la década de 1990. Sin embargo, a principios de esta década empiezan a aparecer en ciertas obras de prosa y en la producción de algunos poetas, propuestas de representación que se alejan de los espacios históricos que habían caracterizado la producción literaria para introducir las nuevas extensiones urbanas que se abrieron durante la década de 1970. Va a surgir una literatura que integrará los espacios de la extensión de la Avenida Independencia por ejemplo dando lugar a lo que yo he llamado “la literatura de los kilómetros” por representar esa especie de ciudad lineal que creó el urbanismo balaguerista. Es la época en que aparecerá el libro *Invi's paradise* de Aurora Arias (1994) y la propuesta poética de Frank Báez y sus visiones de Santo Domingo a través del poemario *Postales* (2004) y también, no menos importante, la novela *La estrategia de Chochueca de Rita Indiana* (2003), obra en la que la representación de la ciudad se introduce de manera novedosa en la literatura dominicana.

4. Visiones críticas de Santo Domingo en la literatura del Siglo XXI

Néstor Rodríguez en *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana* (2005) dedica todo el contenido del libro a realizar una lectura crítica de la literatura y la historia cultural del país. Es importante para los fines de este artículo el ensayo contenido en el capítulo 4, *Cartografías subversivas en la narrativa contemporánea dominicana*; en este texto Rodríguez se ocupa de la obra de Aurora Arias y Rita Indiana Hernández, autoras de la postmodernidad, en cuyas obras la ciudad de Santo Domingo se convierte en protagonista de lo narrado con una dimensión estructural y articuladora muy marcada.

En la antología *Santo Domingo en la novela dominicana*, (2002) Marcio Veloz Maggiolo realiza

una compilación de textos importantes advirtiéndole que la misma no es exhaustiva, sino que se trata de una selección de textos en los cuales Santo Domingo es representada de manera “diferente y no simplemente descriptiva”. Veloz Maggiolo discurre por la selección a lo largo del prólogo señalando las particularidades de cada texto. Es interesante además la manera como señala que en Rep. Dominicana la novela urbana es anterior a la “novela de la tierra” de temática rural que fuera tan influyente en la década de 1930 en América Latina.

Otra importante antología que recoge textos en los que se representa a Santo Domingo es la que compila Soledad Álvarez, *La ciudad en nosotros* (2008) (la ciudad en la poesía dominicana) la selección abarca poemas escritos en el siglo XIX hasta los del XXI en el prólogo provee una aproximación estética y una visión crítica acerca de los autores antologados. La visión estética se ocupa de las imágenes, las metáforas y las condicionantes históricas. Es este prólogo además, se encuentra una valoración de los poemas que es una herramienta contextualizadora de la selección.

Miguel D. Mena se ocupa en *Ciudades revisadas: La literatura pos-insular dominicana 1998-2011* (2013) de la “escritura pos insular”, una que surge justo en la transición temporal del siglo XX al XXI marcada por el peso de lo urbano, pero no desde la perspectiva de los espacios aprobados de la historia oficial o del consumo. Se trata de una espacialidad subvertida y subversiva que escapa a las estructuras culturales habitada por personajes que se sustraen de los tipos normados por la sociedad. Se trata de una valoración crítica acerca de una sensibilidad distinta a la que caracterizó a la literatura de la década de 1960, marcada por el compromiso político, pero que ya empezaba a dar muestra de una cierta angustia de tipo existencial; o la de la década de 1980, donde primaban las actitudes contestatarias ante las normas sociales impuestas por la doxa oficial. Los personajes

y las situaciones se caracterizan por operar en espacios no aprobados y según normas no aceptadas, sus actitudes lindan en lo queer, lo abyecto y lo grotesco. De Mena, quien ha acumulado un amplio corpus escrito acerca de la ciudad de Santo Domingo, provee múltiples textos que se pueden considerar dentro del canon de la crítica espacial dominicana y que hemos consultado en algunas investigaciones, se trata de artículos contenidos en las tres entregas de la *Poética de Santo Domingo* (2000), los contenidos en el volumen titulado *Lectura de Santo Domingo* o el monográfico René del Risco: *Lo dominicano, la modernidad* (2013).

Otros textos insertos en el canon de la geocrítica acerca de Santo Domingo son los ensayos de Rita De Maeseneer, publicados bajo el título de *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea* (2012). De Maeseneer se centra de manera muy puntual en el tema de la ciudad en la narrativa contemporánea en dos ensayos: uno dedicado a la obra de Aurora Arias y otro, a Rita Indiana Hernández, escritoras de las que se ocupa también De Mena en el artículo citado más arriba.

En años recientes se ha generado un conjunto de ensayos dedicados a las narrativas dominicanas actuales. En ese sentido, un trabajo representativo es *A ritmo desenfadado, narrativas dominicanas del nuevo milenio* (2014) de Fernanda Bustamante. En la misma línea que Mena y De Maeseneer, la autora trata el tema de los escritores contemporáneos y se ocupa en un capítulo completo de Santo Domingo como ciudad narrada. En todos los textos permea “el giro espacial” que ha caracterizado a la crítica en las últimas décadas. En el texto explora de nuevo la visión de la ciudad desde lo abyecto que caracteriza las mejores producciones de la nueva narrativa nacional.

La exploración de estos textos nos lleva a concluir que existen importantes aportes teóricos acerca de la ciudad de Santo Domingo en su representación literaria. Estos aportes se in-

sertan desde diferentes visiones teóricas y por parte de estudiosos de diferentes generaciones. Muchos de estos escritos no desdeñan el enfoque multidisciplinario ni los aportes de la intertextualidad. Se trata, no obstante, de ensayos contenidos en colecciones, artículos o

prólogos; pero su existencia nos permite concluir que hay una tendencia a mirar la ciudad dominicana representada en la literatura desde el geocriticismo y que esa tendencia toma fuerza con los años.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, S. (2008). *La ciudad en nosotros: La ciudad en la poesía dominicana*. Santo Domingo: Secretaría de Estado de Cultura.
- Báez, Frank (2011). *Postales*. Estado de Cultura. Ediciones De a Poco.
- Bustamante, F. (2014). *A ritmo desenfadado. Narrativas dominicanas del nuevo milenio*. Santiago: Cuarto Propio, Cielonaranja.
- Calatrava, J. (2010). (Ed.). *Arquitectura escrita*. Círculo de Bellas Artes.
- Chantada, A. (1998). *Del proceso de urbanización a la planificación urbana de Santo Domingo: la política urbana del gobierno del Dr. Balaguer (1986-1992)*. Santo Domingo: Editora Universitaria, UASD.
- De Maeseneer, R. (2012) *Seis ensayos sobre narrativa dominicana contemporánea*. Col. del Banco Central de la República Dominicana volumen 162 (Núm. 55). Serie arte y literatura.
- Del Risco, R. (1974). *El viento frío*. Santo Domingo.
- Eliade, M. (1952) *Lo sagrado y lo profano*. Roma.
- Hernández, Rita Indiana (2003). *La estrategia de Chochueca*. Isla Negra Editores.
- Mateo, A. L. (1993). *Mito y cultura en la era de Trujillo*. Santo Domingo: Librería La Trinitaria e Instituto del Libro.
- Mena, M. D. (2000). *Poética de Santo Domingo*. Ediciones en el Jardín de las delicias.
- Mena, M. D. (2013). Ciudades revisadas: La literatura pos-insular dominicana 1998-2011. *Revista Iberoamericana* (79.243) 349-370.
- Mena, M. D. (2019). *Lecturas de Santo Domingo*. Cielonaranja.
- Mena, M. D. (2013). *René del Risco Bermúdez: lo dominicano, la modernidad*. Cielonaranja.
- Morris, A. (1994). *History of urban form before the industrial revolution*. Prentice Hall.
- Morris, A. (1994). *History of urban form: prehistory to the Renaissance*. Prentice Hall.
- Rancier, O. (2015). *La ciudad en la memoria*. Blog Cielo Naranja. <http://www.cielonaranja.com/rancierciudadmemoria.htm> https://telos.fundaciontelefonica.com/telos/antecedentes/num_032/opi_perspectivas3.htm l.
- Rodríguez, N. (2005). *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana*. Siglo XXI.
- Sanz Lajara, J. M. (1949). *Caonex*. Americale.
- Valdez, C. (2015). *Historia Crítica de la Ciudad de Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.
- Vega, B. (1987). *Los Trujillo se escriben*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana.
- Veloz Maggiolo, M. (2002). *Santo Domingo en la novela dominicana*. Santo Domingo: Comisión Permanente de la Feria del Libro.